
Gestión de normas de clase y clima de aula¹

Recibido: 13 - 07 - 2016

Aceptado: 21 - 09 - 2016

Anderson Geovany Rodríguez Biutrago²

Resumen

Este documento presenta algunos análisis sobre la gestión de normas de comportamiento en clase y la percepción que tienen los estudiantes sobre la forma como estas influyen dentro del Clima de aula. Se analizan datos derivados de encuestas realizadas a estudiantes de la Institución Educativa Técnico Industrial “Pedro Castro Monsalvo” INSTPECAM, ubicada en el Barrio Alfonso López de Valledupar (Cesar). La investigación se llevó a cabo bajo la metodología de tipo no experimental, descriptiva, pues se realizó sin manipular deliberadamente las variables. Los resultados obtenidos se agruparon en las siguientes dimensiones y categorías: Dimensión Gestión de normas de clase: Categorías - claridad de las normas y participación en la elaboración de las normas - ; Dimensión clima de aula: Categoría - desarrollo de las clases y actividades -. En las principales conclusiones, se pudo evidenciar que existe una relación directa en la gestión de las normas y el clima del aula. El proceso permite constatar que la claridad y socialización de las normas es necesaria para evitar ambigüedades en los espacios de fortalecimiento de las competencias ciudadanas y en las dinámicas de enseñanza-aprendizaje. En consonancia, la gestión de normas en el contexto de aula está relacionada intrínsecamente con el grado de implicación que tiene el docente con los estudiantes y el grupo en general.

Palabras clave: gestión, normas de clase, clima de aula.

Class management standards and climate classroom

Abstract

This paper presents some analysis on the management of rules of behavior in class and the students' perception on how they influence climate in the classroom. data derived from surveys of students of the Industrial Technical School “Pedro Castro Monsalvo” INSTPECAM, located in the Barrio Alfonso Lopez Valledupar (Cesar) are analyzed. The research was conducted under the methodology of non-experimental, descriptive, because it was done without deliberately manipulate variables. The results were grouped in the following dimensions and category: Dimension Management class standards: Clarity of Standards and participation in the development of standards - Classroom Climate Dimension: Development of classes and activities. In the main findings it was evident that there is a direct relationship management rules and classroom climate. The process reveals that the clarity and socialization of standards is necessary to avoid ambiguity in the areas of strengthening of citizenship skills and the dynamics

¹ Artículo de Investigación elaborado dentro del desarrollo del Macroproyecto de Investigación: Instituciones Educativas Vivas de la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Línea Clima Escolar.

² Magíster en Docencia e Investigación Universitaria. Docente e investigador del CIFE - Facultad de Educación Postgrados Fundación Universitaria Juan de Castellanos. E-mail: ander0849@yahoo.es, arodriguez@jdc.edu.co. Un agradecimiento especial a los integrantes de la Comunidad Educativa de la Institución Educativa Técnico Industrial Pedro Castro Monsalvo: Directivas, Docentes, estudiantes y familias, por su acogida y apoyo dentro del proceso de investigación adelantado en el curso de las Especializaciones de la Facultad de Educación de la FUJDC.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.



of teaching - learning. Accordingly, management standards in the classroom context is intrinsically related to the degree of implication of teachers with students and the group in general.

Keywords: Management, class rules, classroom atmosphere.

Introducción

Una de las realidades fundamentales en la vida escolar es la gestión de normas de comportamiento dentro del contexto del aula. De la manera como se aborden estos aspectos de forma proactiva y participativa con los estudiantes, se podrán generar resultados positivos en la capacidad de escucha, comunicación verbal, expresión de sentimientos, fortalecimiento de las competencias ciudadanas, desarrollo de la inteligencia emocional y mejora de los aprendizajes. Como lo menciona Segura (2015) cuando hace alusión a la importancia de las normas:

Toda actividad humana está regida por reglas. La finalidad de las reglas o normas, es precisamente, hacer posible una actividad determinada, hacer que se desarrolle de la mejor manera posible. Todos los países, por primitivos que sean, tienen ciertas leyes, cientos de leyes, que regulan la compra de una casa, el tráfico en las calles y carreteras, la educación a todos los niveles, la caza, los ruidos, las basuras, los bares, los hospitales. NO existe un sólo juego sin reglas: necesitamos reglas para saber cómo se mueven las fichas, cuándo es gol, quién gana un partido, entre otras. (p. 35).

La adecuada gestión de normas de comportamiento dentro del Clima de aula requiere de un involucramiento de docentes y estudiantes a partir de sus propias realidades. Para involucrarse en una norma, hace falta conocerla, es necesario analizarla, preguntarla y comprenderla. No se avanza sin contradicciones, se requiere de una autonomía

interdependiente. Liderar una cultura de participación es esencial, donde los actores educativos sean reconocidos como personas, esto requiere una adaptación del ser docente a la época, las circunstancias y las necesidades, implica abrazar y reconocer la intencionalidad que se tiene a partir de una actitud negociadora y mediadora. “Mantener una actitud negociadora supone estar abiertos a las propuestas de los otros; eso generará en ellos una actitud de confianza hacia nosotros. Igualmente, ello supone una vertiente pro – social, puesto que implica la necesidad de desarrollar la perspectiva” (Ovejero y Rodríguez, 2013, p.77).

Cuando se habla de la importancia de una actitud negociadora, nos remite a pensar en el cómo de la medicación escolar, esta se convierte en una forma de abordar los conflictos de otra manera.

Mediar es una forma de educar en valores y es una manera de construir la convivencia pacífica; una competencia que el educador debe comprometerse a desarrollar, generando estrategias de intervención que refuercen la idea de buena convivencia en los estudiantes. (Aguilar, 2011, p.10)

La mediación es, tal vez, una de las tareas imposterables en el clima de aula y la gestión escolar. La percepción más común en torno a la gestión es aquella relacionada con la planeación y los proyectos; si bien la gestión se ocupa entre otros, de la coherencia, el orden, la congruencia con la planeación formal, el diseño de las estructuras organizacionales y de la comparación de los

resultados con los planes de acción, en ocasiones no se puede caer en el error de olvidar que una de sus funciones principales es la de acompañar a las personas. Por esta razón, el tema central de la gestión, según Casassus (2000), “es la comprensión e interpretación de los procesos de la acción humana en una organización” (p.3).

Lo anterior requiere centrarnos en una mirada amplia del ser docente; así, bajo el prisma de una adecuada gestión, se pueden propiciar espacios donde haya más confianza y los vínculos sean más sanos, donde se trabaje de manera asertiva por la competencia emocional, el autoaprendizaje (aprender a aprender), el control, la toma de decisiones de los futuros ciudadanos que nos han de gobernar, la autonomía, y la cooperación en acción social.

Hay que empezar a mezclar la objetividad y la subjetividad, los que van a la escuela son los sujetos, es decir se mezclan espacios personales con interpersonales. La educación busca dotar al individuo de un estilo particular de afrontar sus tareas, esto es importante, no se trata de ser buenos obreros de cadena de producción, se trata de dotar al sujeto de una capacidad particular de afrontar las tareas y que lo haga competente. Es el sujeto el que crea la competencia, el que construye sus propios desempeños en distintos contextos. Estas son del dominio personal, pertenecen al sujeto y se activan cuando hay que afrontar algo. De acá la importancia del sentido de las normas expresadas en los manuales de convivencia, ya que de allí se desprende en gran medida la gestión que se dinamiza y desarrolla en aula, “el clima de justicia y tratamiento equitativo de los estudiantes, el clima de pertenencia y el clima seguridad son elementos centrales de la formación humana integral, por ello es conveniente comprender la naturaleza y dinámica del manual de convivencia” (Rodríguez, 2015, p.31).

Ahora bien, entre las competencias podemos resaltar las interpersonales e intrapersonales del sujeto, las cuales ejercen una influencia en la dinámica del clima de aula. Hablar de clima de aula nos lleva a reflexionar en torno a las vivencias y experiencias que se dan en el contexto dentro del cual transcurre gran parte del día a día de docentes y estudiantes. Respecto al él, Martínez (1996) realiza una importante definición:

Definimos pues el clima o ambiente de aula como una cualidad relativamente duradera, no directamente observable, que puede ser aprendida y descrita en términos de las percepciones que los agentes educativos del aula van obteniendo continuamente y consistentemente sobre dimensiones relevantes de la misma como son sus características físicas, los procesos de relación socio afectiva e instructiva ente iguales y entre estudiantes y profesor, el tipo de trabajo instructivo y las reglas, y normas, que lo regulan. (p. 118).

Como vemos, en la definición anterior, las reglas y normas se encuentran interrelacionadas con lo que pasa en el contexto de aula, se hace pues necesario que dentro del clima de aula se generen espacios para que el estudiante contribuya por medio de acuerdos al funcionamiento de la clase, aumentando de este modo su sentido de pertenencia, responsabilidad, motivación, su interés y su afán por participar de manera constructiva y asertiva en la convivencia; todo esto requiere de un docente gestor del clima, bajo un liderazgo transformacional que pase por lo socioemocional.

La competencia en el plano de las relaciones interpersonales se estimula ante lo que el sujeto visualiza como una tarea, como un compromiso de bien común y reciprocidad. El dominio competencial es de naturaleza subjetiva. Esta subjetividad implica un buen conocimiento propio y de los demás, una claridad y construcción conjunta de

las normas. Es importante resaltar que los valores, la ética y las normas no solo vienen de afuera, se generan en las propias relaciones interpersonales, en la vida cotidiana crece y brota el sentido de las normas. La ejecución de algo debe producirnos un cierto placer, o sino no lo vamos a repetir. Hay que tener conciencia que lo que se ha hecho está bien, que lo que se ha hecho sirve en el plano personal y social.

A partir de lo expuesto anteriormente, se ha planteado como pregunta del presente proceso: ¿qué relación existe entre la gestión de normas de clase y el clima de aula? Desde esta formulación, se estableció como objetivo determinar la relación que existe entre la gestión de normas de clase y el clima de aula.

En esta contribución se presenta, desde la percepción de los estudiantes, la importancia de la gestión de la normas de clase, especialmente en lo relacionado a la claridad de la normas y la participación en la elaboración de las mismas y el clima de aula. Se aportan elementos de análisis a los contextos institucionales desde una mirada a las representaciones que tienen los estudiantes sobre su rol activo en las normas de aula, teniendo presente que a la escuela se va a pensar y comprender, desde allí se construye el pensamiento y las competencias tanto para la vida personal como para la vida en sociedad.

Metodología

La presente investigación forma parte del Macroproyecto Instituciones Educativas Vivas de la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, específicamente de la línea en Clima escolar.

La investigación se fundamentó en el paradigma mixto (cuantitativo y cualitativo) de tipo no experimental, descriptiva, pues se realizó sin manipular deliberadamente las variables, pero sí se

realizó una interpretación y análisis de los datos obtenidos. Como lo señala Sampieri (1997) “Lo que hacemos en la investigación no experimental es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos” (p. 245). Es decir, se observó la gestión de normas de clase desde la percepción que tienen los estudiantes respecto a la claridad de las normas, la participación en la elaboración de las mismas y el clima de aula. Se observó el fenómeno tal como se presenta en su contexto natural, para después ser analizado.

La investigación se desarrolló en la Institución Educativa Técnico Industrial “Pedro Castro Monsalvo” INSTPECAM, ubicada en el Barrio Alfonso López de Valledupar (Cesar). Es una Institución que se caracteriza el mejoramiento continuo de sus procesos y la satisfacción de las necesidades de estudiantes y padres de familia y/o acudientes³. La población objeto de estudio estuvo conformada por estudiantes de Educación Básica Secundaria con edades entre los 11 y los 17 años, de los cuales se seleccionó una muestra de 27 niños (13 niñas y 14 niños). La técnica utilizada para la recolección de la información fue la encuesta estructurada denominada: Clima Escolar “Ambientes socioeducativos”, versión 4. Esta fue proporcionada por el centro de Investigación de la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. El procedimiento para la recolección de información fue el siguiente: se reunió a los niños en las aulas de la institución y se les explicó el objetivo de la encuesta y de la investigación, absolviendo algunas dudas. A continuación, se procedió a entregarles el formulario de encuesta, en la medida que se avanzó, se aclararon dudas en forma individual. Culminado el proceso de aplicación de las encuestas, se procedió a revisarlas y establecer cuáles estaban incompletas o ilegibles y se llama a cada niño para culminar el proceso de diligenciamiento.

³ Disponible en: <http://instpecam.edu.co/mision-y-vision/>

Resultados

Los resultados se presentan, teniendo presentes las dimensiones, categorías de análisis e indicadores identificados para establecer la relación entre la gestión de normas de clase y el clima de aula, a saber:

Tabla 1. Dimensiones y categoría de análisis Gestión de normas de clase y clima de aula.

Dimensiones	Categorías de Análisis	Indicadores
Gestión de normas de clase	Claridad de las normas	Desde el comienzo del año escolar el profesor explicó la buena conducta en el aula. Las normas de clase son claras para los estudiantes.
	Participación en la elaboración de las normas	El profesor pide la opinión de los estudiantes sobre el funcionamiento de la clase. Los estudiantes participan en la selección de las normas de clase.
Clima de aula	Desarrollo de las clases y actividades	En el curso, siempre toma algo de tiempo el inicio de las actividades programadas mientras se hace silencio. Se pierde mucho tiempo porque los estudiantes interrumpen la clase.

Fuente: autor.

Gestión de normas de clase

La gestión de normas de clase implica mantener los valores, el respeto mutuo, el aprovechamiento del tiempo. Por lo tanto, hay que combinar dos cualidades que en ocasiones se pueden dar disociadas: la confianza y empatía con la firmeza. Por esto, se aborda este aspecto como dimensión a través de las siguientes categorías: claridad de las normas y participación en la elaboración de las normas.

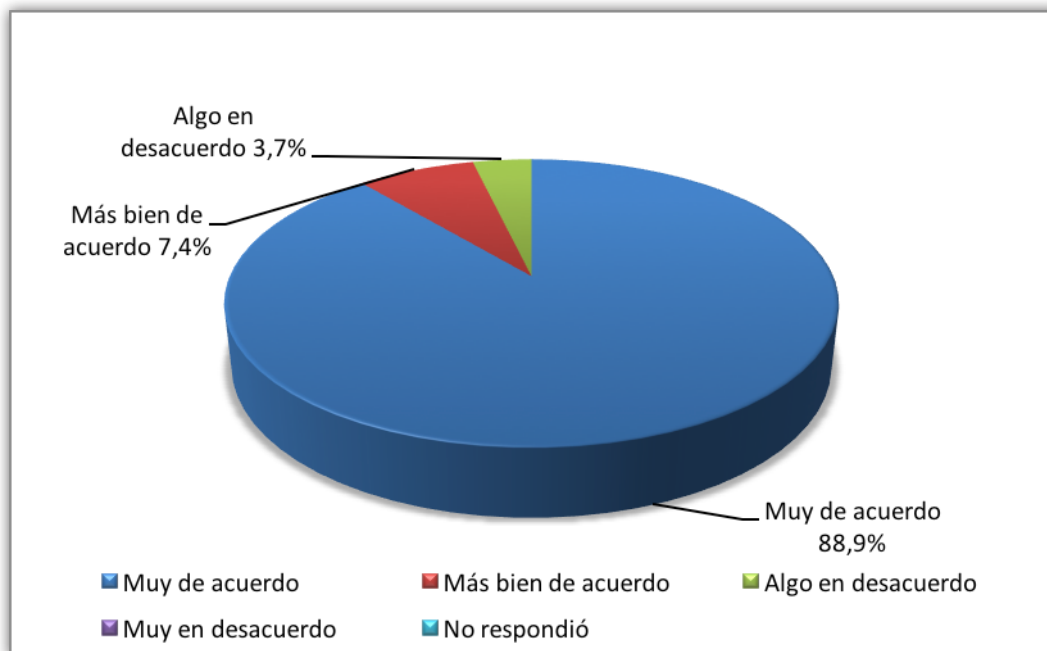
Claridad de las normas

En este aspecto, se tiene presente no solo si las normas son socializadas y explicadas por parte de los docentes al comienzo del año escolar, sino el conocimiento y claridad de las mismas por parte de los estudiantes (figura 1).

Se evidencia que el 88.9 % de los estudiantes está muy de acuerdo en que al comienzo del año escolar el docente explicó la importancia y necesidad de la buena conducta en el aula. Un 7.4 % se muestra más bien de acuerdo y el 3.7 % algo en desacuerdo.

Para poder trabajar con personas, se requiere de una percepción basada en la socialización, la alegría, la confianza y la comunicación permanente. No se puede realizar la tarea de la educación de manera aislada e impositiva, ni bajo el pensamiento de enemistades subjetivas, sino orientada dentro del prisma “docente-estudiante”, vistos como aliados en el ejercicio de la formación ciudadana; el profesorado visto desde el buen sentido de la palabra como un “cómplice”, que ayuda a crecer, a soñar con un mundo más humano y justo. Alguien preocupado por la justicia, disponible cuando lo necesiten no solo para fomentar aprendizajes desde lo cognitivo, sino desde lo emocional y el fortalecimiento de conductas prosociales. Todo esto se logra con espacios de socialización respecto a la importancia de evitar conductas disruptivas en el aula

Figura 1. Desde el comienzo del año escolar, el profesor explicó la buena conducta en el aula



por medio de la generación de espacios inclusivos que fomenten la comunicación asertiva, cercanía y empatía desde el comienzo del año escolar.

La gestión de normas en el contexto de aula, está relacionada intrínsecamente con el grado de implicación que tiene el docente con los estudiantes y el grupo en general. “El estilo de educador dialogante, participativo y que fomenta la convivencia, es claramente más productivo en los resultados obtenidos con sus alumnos, pues contribuye a que se involucren el proceso de enseñanza-aprendizaje, fomenta la comunicación y el bienestar en la clase” (Sánchez, 2009, p.154).

Esto lleva a pensar que hay que adaptar la escuela evitando que los estudiantes caigan en la disculpa frente al esfuerzo por desconocimiento. El trabajo concertado, detenido, es mucho más difícil. Se necesita seguir fomentando no solo el conocimiento, sino la interiorización de las normas para una sana convivencia, para la comprensión de la responsabilidad individual y social que se tiene. El concepto de autoridad en los contextos educativos, hoy en día, es distinto y ejerce una

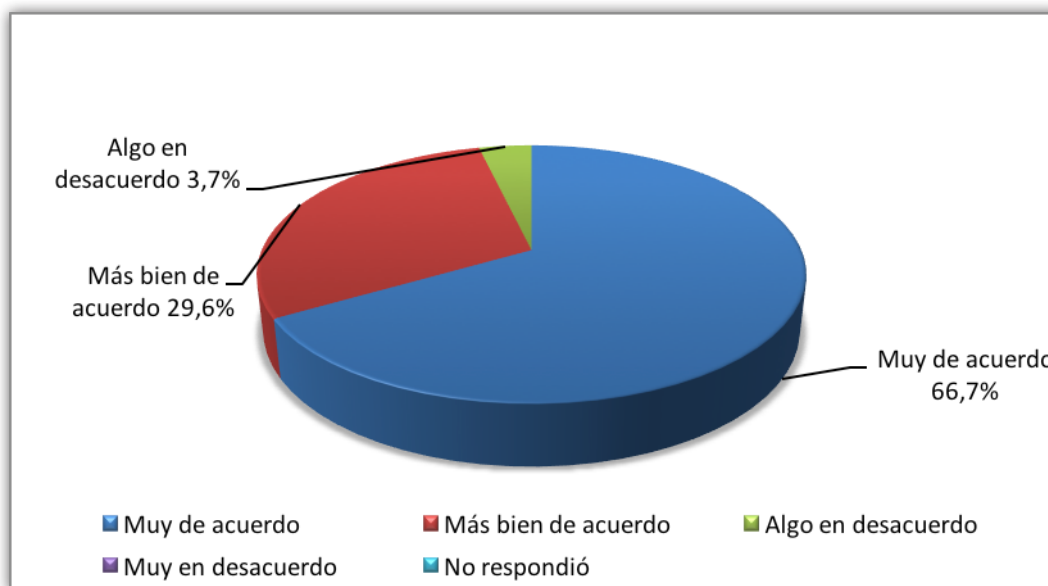
influencia indiscutible, esto lo manifiestan claramente los estudiantes cuando expresan de manera permanente que la autoridad se basa en la confianza, en el buen ejemplo, en la concertación y conocimiento de las normas; igualmente, en que estas sean vividas de manera permanente y asumidas como criterios morales que buscan el bien individual y común.

No solo es necesaria la socialización y explicación de las normas, también cobra un valor preponderante el conocimiento y claridad de las mismas. (Ver figura 2).

Respecto a la claridad de las normas, el 66.7 % están muy de acuerdo en que son claras. Un 29.6 % considera estar más bien de acuerdo, frente a un 3.7 % que refleja algo en desacuerdo.

Difícilmente se va a lograr construir la convivencia que anhelamos, si la ambigüedad en las normas forma parte de la cotidianidad en los contextos de aula e institucionales. Es necesario ayudar a cada integrante de la comunidad educativa, en este caso docente-estudiante, a encontrar su lugar dentro del clima de aula y la gestión de la

Figura 2. Las normas de clase son claras para los estudiantes.



convivencia. Los estudiantes muestran estar muy de acuerdo en la claridad de las normas, lo cual genera que se sientan identificados, reconocidos e integrantes importantes en la vida escolar.

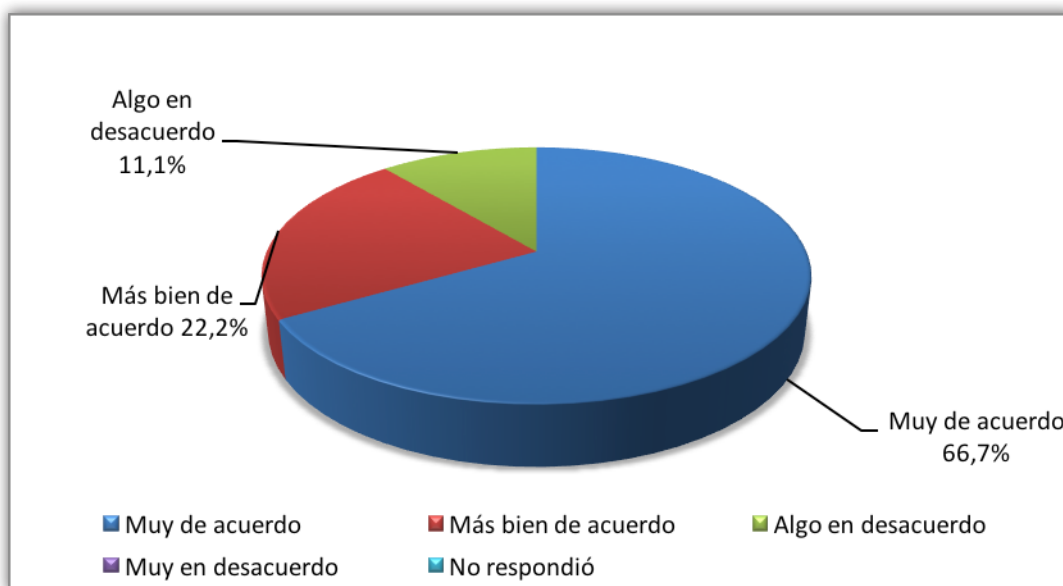
En conversaciones permanentes a lo largo de estos años con varios estudiantes, es innegable que en muchas ocasiones el alumnado desea tener esos valores que el profesor enseña desde la práctica, no solo desde las normas escritas en un manual. De acá la importancia de la comprensión y claridad de las normas y que estas sean reflejadas en el modo de vida y relación de unos con otros, por ejemplo, el comprender el pensamiento causal le da mayor validez y claridad al sentido de las normas basado en la comunicación asertiva. Al respecto, Bugueño y Mena (2008) consideran que “la elaboración de los acuerdos de convivencia, su conocimiento, discusión, apropiación y luego, la reflexión a partir de comportamientos que se salen de estos acuerdos, será determinante para la convivencia y su impacto en los aprendizajes y formación ciudadana”. (p.1).

Hacerse preguntas y escuchar respuestas es la mejor forma de reconocer al otro como un

interlocutor válido. Estos son aspectos necesarios que se deben abordar cuando se busca claridad en la gestión del clima de aula, en el acto educativo se transmite la pasión por lo que se enseña y la motivación por lo que se aprende, el deseo de aprenderlo y el procedimiento para conseguirlo. Cuando una norma no es clara y sencilla de entender, debe ser revisada y organizada con la comunidad educativa. Dentro de la gestión del aula, se debe propender por sustituir el miedo y la imposición por la confianza. En estos espacios afales se generan motores de desarrollo individuales y colectivos, donde los estudiantes puedan ejercer una ciudadanía solidaria y pacífica.

No podemos estar aislados ni dejar de trabajar desde un esquema que nos impida afrontar los retos asociados a la gestión y las relaciones inter e intragrupo. Desde el enfoque ecológico de las Naciones Unidas se habla del mesosistema, en los griegos meso es entre, tenemos que crear redes entre los actores educativos que nos conecten unos a otros. Redes de relación y comunicación son indispensables en estos espacios de gestión que tenemos que construir dentro del clima de aula e

Figura 3. El profesor pide la opinión de los estudiantes sobre el funcionamiento de la clase



institucional, pues con redes cooperativas basadas en la comunicación, la empatía y el respeto, somos mucho más fuertes para relativizar nuestras dificultades. Al respecto, Ortega (2003) menciona que “Cuando esta red se configura como un entramado social cimentado en el respeto mutuo, la solidaridad y la conciencia clara de las normas de convivencia, es más difícil que los conflictos, que siempre existen, terminen dando lugar a problemas de violencia” (p.79).

Participación en la elaboración en las normas

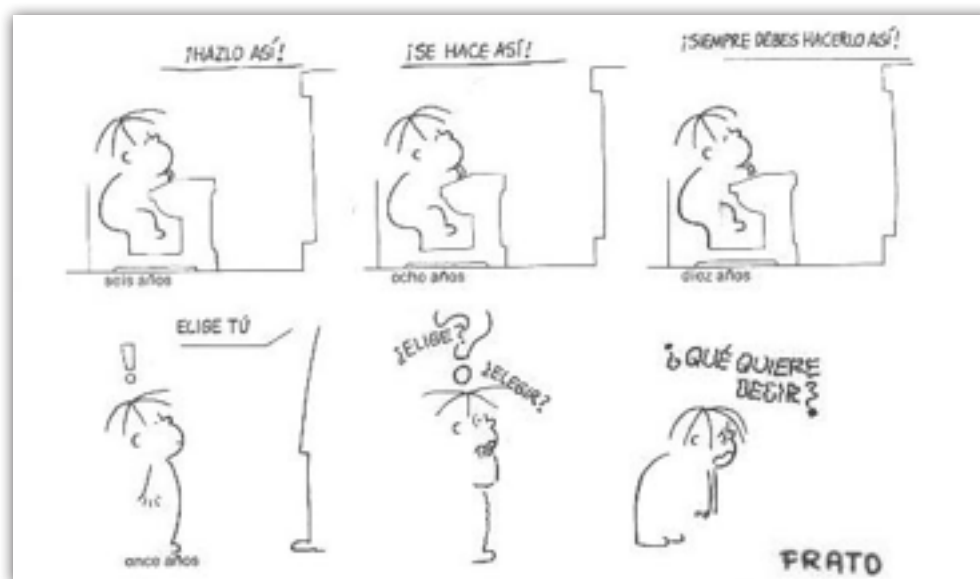
Respecto a la participación en la elaboración de las normas, se tienen presentes los siguientes dos indicadores: El Profesor pide la opinión de los estudiantes sobre el funcionamiento de la clase y participación de los estudiantes en la selección de las normas de clase.

En lo concerniente a la percepción de los estudiantes sobre el docente en el momento de dialogar respecto al funcionamiento de la clase, el 66.7 % de ellos considera estar muy de acuerdo en que estos espacios se generan dentro del aula. Un

22.2 % expresa estar más bien de acuerdo y el 11 % manifiesta encontrarse algo en desacuerdo frente a la posibilidad de expresar sus opiniones para el funcionamiento adecuado de las clases.

La convivencia se construye desde cada actividad escolar, incluida la enseñanza y el aprendizaje, la convivencia no se construye solo en equipos de mediación, no se construye solo por el comité de convivencia o el departamento de psicología (claro está que desempeñan un rol muy importante); se construye cada minuto que se pasa en la escuela, en cada espacio de interacción. Por lo anterior, el tener presente la opinión de los estudiantes sobre el funcionamiento de la clase puede aportar elementos a la gestión del docente. Difícilmente se va a lograr construir esa convivencia si los estereotipos sobre cómo delinear las prácticas pedagógicas y la formación ciudadana, propenden por silenciar la voz del estudiante; esto puede generar desmotivación y confusión en los discentes como se plasma en la siguiente imagen de Tonucci, cuando el niño experimenta angustia y muestra que no sabe qué quiere expresar cuando se le dice que “ahora debes elegir”. (figura 4)

Figura 4. Ahora debes elegir, nombre elaborado por el autor a partir de la imagen de Frato⁴



Fuente: Huidobro, J y Ramos, M. (2015, p.10)

Como lo expresan Fernández, Villaoslada y Funes (2002):

La creación y formación de un colectivo del alumnado que sea capaz de escuchar y acompañar en sus necesidades a otros compañeros o miembros adultos de la comunidad, supone introducir una filosofía de gestión de la convivencia, basada en el desarrollo de las capacidades de negociación y respeto mutuo que además fomenta la empatía y la mejora de las relaciones interpersonales. (p. 68).

En el centro de la existencia humana, somos seres en relación con la capacidad de escucharnos y escuchar, ser comprendidos y comprender. Tradicionalmente, las reglas que rigen la vida en los contextos escolares están previamente establecidas. El hecho de participar en su elaboración teniendo presente la opinión del otro y definir el cumplimiento de las normas como lealtad a un grupo al que se siente y pertenece de manera constructiva y proactiva, contribuye al sentido de pertenencia e

identidad, asimismo, fortalece el sentido de enseñar y aprender para ser un buen ciudadano. Al respecto, se hace necesario fomentar la participación de los estudiantes en la selección de las normas, “un reglamento de Convivencia requiere considerar normas y procedimientos que favorezcan la comprensión del sentido de las normas, la toma de decisiones responsable y con autonomía moral, el desarrollo de competencias sociales, afectivas y éticas, con capacidad de reflexión crítica” (Bugueño y Mena, 2008, p.2).

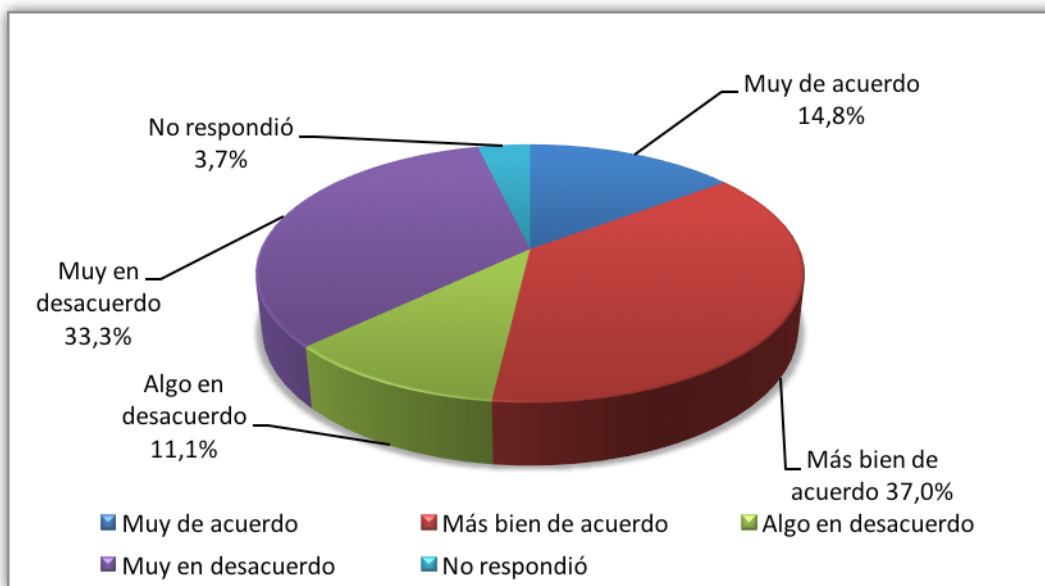
En la figura 5, se observa la percepción de los estudiantes respecto a la posibilidad que tienen de sentirse integrantes constructivos e incluidos en el proceso de selección de las normas de clase:

Se evidencia que el 37 % está más bien de acuerdo en que los estudiantes participan en la selección de las normas de clase, un 15 % considera estar muy de acuerdo, mientras que el 33 % expresa estar muy en desacuerdo frente a la existencia de estos espacios dentro del clima de aula y un 11 % se muestra algo en desacuerdo.

A partir de las respuestas de los estudiantes, se podría pensar sobre ¿qué es lo que hay que

⁴ Disponible en: <http://instpecam.edu.co/mision-y-vision/>

Figura 5. Los estudiantes participan en la selección de las normas de clase.



aprender? Aprender a ser y estar, al Colegio se va a pensar, participar, convivir y comprender. Hay que aprender a relacionarse con los demás, es la asignatura más importante. Hay que aprender a relacionarse con los iguales porque muchas de las cosas que se aprenden, se aprenden en la red de iguales, hay que aprender a relacionarse con los iguales y con los distintos, hay que aprender a escuchar para ser escuchados por medio de espacios de participación. El origen de llegar a ser ciudadano es el ser querido, respetado y tenido en cuenta dentro de los espacios de concertación de las normas y la vida escolar.

En la vida cotidiana crecen y brotan las normas, por lo anterior, una adecuada gestión posibilita contagiar de pensamientos, sentimientos y objetivos en común a los distintos integrantes en el acto educativo como seres humanos en permanente relación dialógica entre comunicación y acción. Uno de los compromisos de la gestión escolar, además de asegurar la formación en los aprendizajes y garantizar el acceso y permanencia de los estudiantes, es la formación en ciudadanía.

Curwin y Mendler (2013), realizan una interesante reflexión sobre la importancia de la opinión de los estudiantes en la formación ciudadana y la disciplina en el aula de clases: “Cuando los maestros dan valor a los pensamientos, las percepciones y las opiniones de sus alumnos pueden, por ejemplo, enterarse de que sus alumnos están frustrados” (p. 34), de acá la importancia de la teoría que desarrollan sobre el modelo de responsabilidad en la disciplina que vive en el salón de clases, “dar a los alumnos las opciones mínimas o ninguna o negarles oportunidades aceptables para expresar sus sentimientos, son las principales maneras en las que los maestros contribuyen a crear sus propios problemas de disciplina”. (p. 34), continúan mencionando los autores sobre la importancia de la participación de los estudiantes.

Bugueño y Mena (2008) realizan un paralelo entre el Modelo de Responsabilidad y el Modelo tradicional para abordar la disciplina formativa. Es de mencionar que estos modelos fueron desarrollados por Curwin y Mendler (2013) y sirven como insumo de análisis dentro del tema que nos congrega. (tabla 1)

Tabla 1. Perspectiva de los modelos de disciplina.

Criterios de comparación	Perspectiva tradicional de la disciplina: modelo de obediencia	Perspectiva formativa de la disciplina: modelo de responsabilidad
Meta principal	Que los alumnos sigan órdenes	Enseñan a los alumnos a tomar decisiones responsables; desarrollar en los alumnos competencias sociales, pensamiento crítico y autonomía moral que posibiliten una convivencia positiva.
Supuestos	El alumno aprende en reacción al control externo de los adultos	El alumno aprende al internalizar el sentido de las normas y desarrollar las habilidades sociales necesarias para convivir positivamente con otros.
	“Alumno disciplinado”: alumnos obedientes que respetan y hacen lo que el adulto considera adecuado, acatan y asumen normas.	«Alumno disciplinado»: alumnos capaces de tomar decisiones responsables en pos del bien común, se regulan autónomamente, haciéndose responsable de sus acciones.
	La gravedad de la transgresión es independiente que respetan y hacen lo que el adulto considera adecuado, acatan y asumen normas.	Se intenta comprender la transgresión en el contexto en que ocurrió y acogiendo los significados que le otorgan los actores involucrados.
Efectos sobre la moralidad de los alumnos	Moralidad basada en la minimización de consecuencias negativas: “actúo para tratar de no recibir castigo”.	Moralidad basada en la coherencia entre el actuar y las metas y valores personales, que han sido internalizados. Se actúa en pos de consecuencias sobre los otros involucrados, y en caso de haber perjudicado a alguien, es conducido a una conducta reparatoria.
	Escasa comprensión del sentido de las normas.	Los alumnos comprenden el sentido de las normas, lo que predice mayor posibilidad de que los alumnos respeten estas normas.

Fuente: Bugueño, X y Mena, I. (2008, p.3)

En medio de una cultura que en ocasiones pareciera ser individualista y competitiva, el modelo de responsabilidad en los contextos escolares requiere de la generación de espacios de participación en la gestión institucional y de aula; este modelo pone a prueba el tipo de vínculo que existe entre el profesor y el alumno, ya que en la gestión de la convivencia se requiere de un tipo de autoritarismo basado en la confianza y los valores democráticos, que posibiliten ver al profesor como una autoridad moral con cualidades con las que los estudiantes se identifiquen, un docente que tenga un rol ligado a la reflexión sobre sus propias prácticas y gestión en el aula, es decir, el rol es protagónico y de interacción que va unido a los procesos de mejora dentro de la cotidianidad del aula.

Clima de aula

La gestión tanto institucional como de aula está intrínsecamente relacionada con la toma de decisiones y mejora de procesos. La gestión de aula se genera a partir de las interacciones entre los sujetos inmersos en los procesos de formación e integrantes activos y participativos de un subsistema como es el aula de clase. Villalobos, X (2011) afirma que “Dentro de ello, juega un rol preponderante la construcción de significados y nuevos conocimientos a partir del traslado efectivo de las propuestas curriculares oficiales a la práctica” (p.5). Por lo anterior, esta dimensión aborda como categoría el desarrollo de las clases a partir de dos preguntas específicas formuladas a los estudiantes

en el abordaje de la categoría Desarrollo de las clases: Una relacionada con la pérdida de tiempo en el aula por interrupciones de los compañeros y otra sobre el tiempo requerido para el inicio de actividades en el contexto del aula.

Desarrollo de las clases

La escuela y las aulas avanzan, esto tiene que ver en gran medida con la figura del docente y su capacidad para movilizar aprendizajes y comportamientos. Moverse implica saber de dónde venimos, donde estamos y estar atentos a los retos que se plantean en el desarrollo de las clases y la vida en las aulas. Estas no pueden movilizarse desde una visión netamente mecanicista y aislada, se requiere de respuestas construidas colectivamente, ya que en muchos momentos los esfuerzos individuales no logran generar avances en las escuelas.

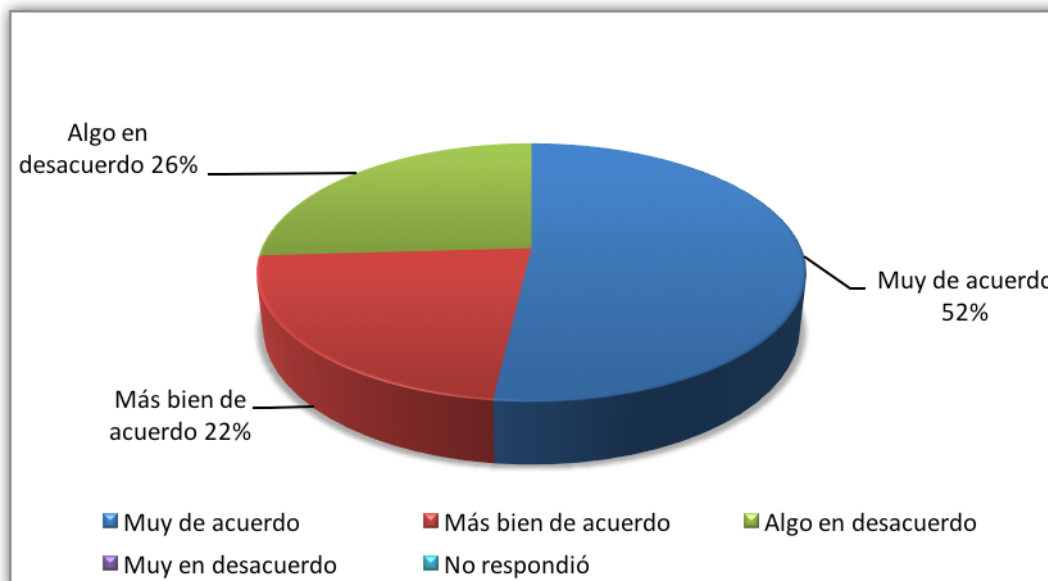
Estos esfuerzos individuales, en ocasiones, se evidencian en los comentarios que algunas veces se escuchan de parte de docentes y estudiantes respecto a la pérdida de tiempo que se da en los contextos de aula para el inicio de las distintas actividades planeadas (figura 6).

La percepción sobre la pérdida de tiempo en el inicio de las actividades programadas desde la percepción de los estudiantes, muestra que un 52 % de los estudiantes está más bien de acuerdo, el 22 % se encuentra más bien de acuerdo y un 26 % estima estar algo en desacuerdo.

Una de las actividades necesarias relacionadas con la gestión es la planeación. La planeación es un proceso inherente a las diferentes acciones que realiza el docente en el contexto institucional y de aula, esta le ha permitido relacionarse y adaptarse al medio. A la planeación corresponde asegurar la adecuada orientación de las acciones, al establecer los objetivos y la determinación de la forma en que se han de utilizar los recursos. La planeación requiere compromiso y disciplina, pero esta puede verse afectada en el contexto de aula cuando por distintos motivos asociados con la convivencia las actividades se retrasan de manera permanente y requieren de tiempo no programado para el inicio.

La gestión en el aula es una de las principales tareas del profesorado en el momento de planear, es la hora de la verdad en la aplicación del currículo, es la hora de valorar lo planificado y ver las repercusiones que se presentan en el contexto de

Figura 6. En el curso siempre toma algo de tiempo el inicio de las actividades planeadas.



aula dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje y en los aspectos comportamentales. Podríamos pensar en qué estamos haciendo para promover un mejor clima de aula, mirar el tipo de liderazgo que permite crecer y avanzar fundamento en las características personales y profesionales de nuestros docentes, las cuales les ayudan para construir relaciones más amigables en la escuela y ambientes en el aula mucho más idóneos para que los estudiantes se puedan sentir reconocidos y aceptados; de igual forma, donde identifiquen espacios de reflexión sobre la importancia del tiempo y el respeto a lo planeado por los docentes.

El maestro es reconocido como un artista, como un soñador y hacedor de utopías, un ser humano que trasciende más allá de lo imaginado con la capacidad de ver positivamente los conflictos en la escuela y en el aula, las soluciones se deben buscar en el diálogo, como lo menciona Vicente (2006) respecto al conflicto:

El profesorado debe tener los recursos necesarios para gestionar de forma eficaz los conflictos que puedan producirse en el aula. Los conflictos son inherentes a las relaciones y debemos trabajar no tanto para evitarlos sino para dotar a nuestros alumnos de recursos que les sean útiles para abordar los conflictos que se les vayan presentando en la actualidad y en el futuro. (p. 173).

Un buen ambiente de aula depende, entre otros factores, de la forma como se solucionen los conflictos y de las formas de convivencia basados en la posibilidad de generar confianza como lo expresa el doctor Hevia. La disciplina construida de manera democrática se fundamenta en esta palabra fundamental, que en ocasiones cae en desuso en los distintos espacios de relación. Para que nuestros estudiantes creen en sí mismos, requieren de alguien que crea en ellos, el abordar la confianza es algo impostergable dentro de la gestión del clima

de aula, creer en los estudiantes posibilita que ellos creen en sí mismos, genera vínculos emocionales y afectivos que propician que ellos no quieran defraudar esa relación y se esfuercen por valorar el tiempo y la sana convivencia. Este aspecto se convierte en posibilidad para el fortalecimiento de climas de aula enriquecedores, abiertos y centrados en un círculo de confianza.

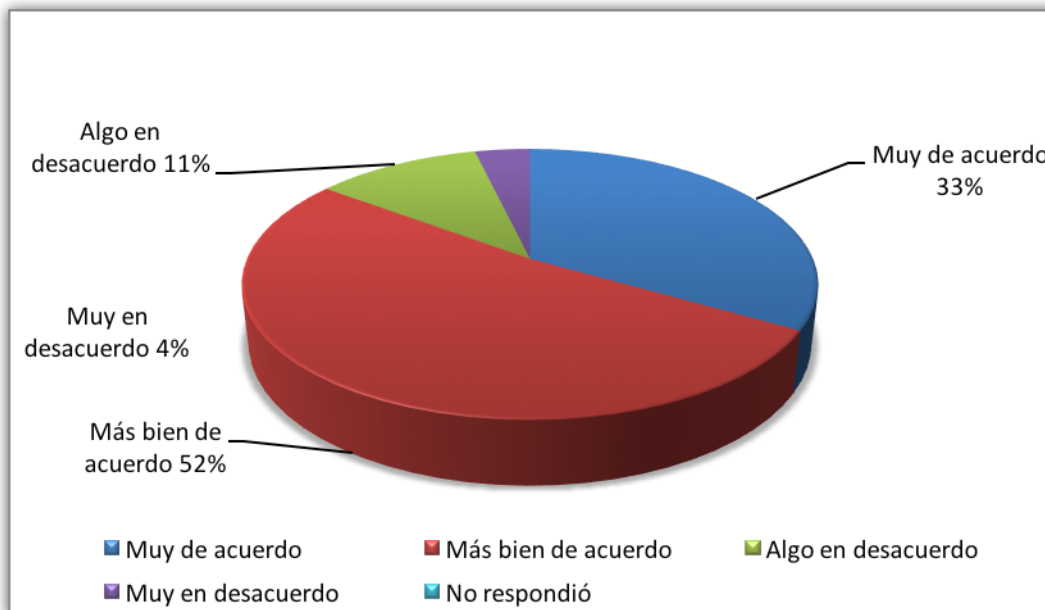
La *figura 7* muestra que el 52 % de los estudiantes expresa estar más bien de acuerdo en que se pierde mucho tiempo en el desarrollo de las clases porque los compañeros tienen la tendencia a interrumpir el desarrollo de las mismas dentro del aula, un 33 % considera estar muy de acuerdo con este aspecto. Asimismo, el 11 % manifiesta estar algo en desacuerdo y el 4 % muy en desacuerdo.

Saber abordar la pérdida de tiempo por la interrupción permanente de los estudiantes, se convierte en un reto para el fortalecimiento del clima de aula. Saber actuar como docente implica saberes, saber ser y saber estar con otros. El perfil de los estudiantes de hoy es diferente, nuestro desafío es formar a esos niños, hay mucho que construir de manera mancomunada, pues el aula es un colectivo entre docentes y estudiantes, el currículo, el aprendizaje, la formación en competencias ciudadanas, en general, la consideración del acto de enseñar y aprender. A través de una adecuada gestión, el aula puede ser más orgánica y coherente con capacidad de incidir sobre los problemas que se presenten.

Al respecto, Ortega (2003) afirma que:

De forma explícita o implícita, toda convivencia se basa en un conjunto de convenciones, normas y rutinas, sobre las cuales tienen lugar los hechos y episodios diarios, que constituyen un marco normativo. Este marco implica gestión de los acontecimientos: alguien debe decir qué hacer en cada momento, cómo, cuándo, con qué medios, etc. Esta gestión puede ser

Figura 7. Se pierde mucho tiempo porque los estudiantes interrumpen clase.



democrática, es decir, realizada a partir del consenso y la negociación; puede erigirse sobre la base de un poder unidireccional y autoritario, o simplemente, tratarse de un poder difuso, que nadie sabe cómo nace y cómo se ejerce. Tomar conciencia de que la actividad se gestiona de una u otra forma es una manera de clarificar si esta gestión adquiere un formato de democracia participativa o no. Así pues, lo primero es asumir que la vida del aula requiere una gestión y que ésta puede, y debe, ser democrática, sin que ello elimine la autoridad moral del profesorado. (p. 88).

Siempre es necesario mirar las posibles soluciones, reflexionar sobre qué recursos utilizar para la gestión de comportamientos, mostrando a los alumnos que estamos de su parte, pero que somos la autoridad no solo en presencia, sino moralmente, que no estamos dispuestos a perder tiempo ni a que las escalas de conductas disruptivas aumenten ni crezcan; allí entran aspectos como la sorpresa, la creatividad, la innovación, el ganarnos al alumnado considerado difícil, organizar de otra manera el aprendizaje, la escucha activa, la empatía, la

construcción y reflexión democrática de las normas, entre otras alternativas que emergen de acuerdo a la vida propia de cada Institución Educativa.

Conclusiones

La gestión del aula está ligada a aspectos generales como lo metodológico, lo organizativo y la participación, el contexto determina también las acciones formales de la acción educativa y también del currículo oculto. El aula hay que entenderla como una estructura sistémica donde todos los elementos están intrínsecamente relacionados y cualquier modificación que se produzca internamente va a tener una repercusión directa en la gestión del aula.

Se evidencia que existe una relación directa en la gestión de las normas y el clima del aula. El proceso permite constatar que la claridad y socialización de las normas es necesaria para evitar ambigüedades en los espacios de fortalecimiento de las competencias ciudadanas y en las dinámicas

de enseñanza-aprendizaje. En consonancia, la gestión de normas en el contexto de aula está relacionada intrínsecamente con el grado de implicación que tiene el docente con los estudiantes y el grupo en general, asimismo en la habilidad asertiva de mantener una cultura democrática y participativa en la socialización e interiorización frente al sentido de las normas.

Otro aspecto que es necesario continuar profundizando, es la importancia de la gestión participativa en la elaboración de las normas a partir de la opinión de los estudiantes, esto propende por un clima de aula democrático basado en el aprendizaje cooperativo y en la capacidad de aprender a aprender.

El docente, basado en la confianza, contribuye con su gestión a generar conciencia sobre el valor del tiempo en el desarrollo de las actividades planeadas. Asimismo, en la necesidad de aprovechar los espacios programados dentro del aula para el desarrollo de la propuesta de formación, es decir, el docente es el líder formal a través del cual la vida entra en las aulas a partir de los procesos que desarrolle de manera participativa por medio de la gestión.

Referencias

- Aguilar, M. (2011). *La educación y la gestión de los conflictos*. Montevideo, Uruguay: Editorial concepto.
- Bugueño, X. y Mena, I. (2008). *El sentido del reglamento de convivencia: Lógicas y sugerencias para su construcción*. Chile: Valoras UC.
- Casassus, J. (2000). Problemas de la gestión educativa en América Latina (la tensión entre los paradigmas de tipo A y el tipo B). Recuperado el 30 de Marzo de 2016, de <http://www.lie.upn.mx/docs/Especializacion/Gestion/Lec2%20.pdf>
- Curwin, R. y Mendler, A. (2013). *Disciplina con dignidad*. Guadalajara, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Fernández, I, Villaoslada, E y Funes, S. (2002). *Conflicto en el centro escolar: modelo del alumno ayudante*. Madrid, España: Los libros de la cátedra de Paz.
- Huidobro, J y Ramos, M. (2015). *Rutas del aprendizaje versión 2015. ¿qué y cómo aprenden nuestros niños?*, ciclo II. Ministerio de Educación. Lima: Perú.
- Martínez, M. (1996). *El clima de la clase*. Barcelona: Wolters Kluwer.
- Martínez, M. (1996). *La orientación del clima de aula. Investigación sobre el desarrollo de una investigación*. (Tesis doctoral). Barcelona. Universidad Autónoma.
- Ovejero, F y Rodríguez, J. (2013). *La convivencia sin violencia*. Bogotá, Colombia: Aula Múltiple magisterio editorial.
- Ortega, R. (2003). *La Convivencia Escolar: qué es y cómo abordarla. Programa Educativo de Prevención de maltrato entre compañeros y compañeras*. España: Ceja.
- Rodríguez, A. (2015). *Clima escolar: Una experiencia desde el municipio del Socorro*. Santander. Tunja, Colombia: Editorial Juan de Castellanos.
- Sampieri, R. (1997). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Segura, M. et al. (2015). *El aula de convivencia*. Bogotá, Colombia: Ediciones de la U.
- Vicente, J. (2006). Comunicación y emociones en el aula. En: *La disrupción en las aulas: Problemas y soluciones*. España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Villalobos, X. (2011). Reflexión en torno a la gestión de aula y a la mejora en los procesos de enseñanza y aprendizajes. *Revista Iberoamericana de educación*, 5(3), 1-7.